

RAÍCES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Walter Bonetto. 2015. Puntal, Río Cuarto, 08.10.15, pág. 10;
15.10.15, pág. 10; 22.10.15, pág. 10; 29.10.15, pág. 10;
05.11.15, pág. 10; 27.11.15, pág. 10.
05.12.15, pág. 14. 15.12.15, pág. 12.
www.producción-animal.com.ar

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)

La creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto comprendió una serie de sucesos concatenados, planificados por un grupo de personas que luchaban para que la ciudad y la región contaran con una casa de altos estudios y así dieran posibilidades de cursar carreras superiores a tantos jóvenes de esta amplia zona del país y otras provincias.

Los antecedentes de esta creación se pueden tomar a partir del año 1969, cuando la pujante ciudad de Río Cuarto contaba con 88.000 habitantes y estaba rodeada de una rica región agrícola ganadera convertida en su motor de influencia y progreso.

Por aquellos años se anhelaba fervorosamente contar con una casa de altos estudios que diera posibilidades a la juventud de formarse en la educación superior con carreras vinculadas con el potencial de la región, sin que tengan que concurrir a otros centros universitarios, los cuales estaban superpoblados de estudiantes y resultaban distantes.

La lucha por la nueva universidad creó discrepancias muy considerables con muchas personas de Río Cuarto y muy especialmente con algunos dirigentes radicales de la ciudad, que se opusieron tenazmente por considerarla una gestión inoportuna, dado que eran tiempos de dictadura militar.

Además creó muchas expectativas con relación al futuro de la "Universidad del Centro" que funcionaba en la ciudad como una institución privada, la cual fue pionera y precursora de enseñanza superior que ya venía desarrollando con un gran esfuerzo sus actividades desde hacía algunos años, pero presentaba problemas económicos graves por falta de apoyo y financiación del Estado y no era una universidad preparada para cumplir con mayor amplitud todas las demandas de la región para formar nuevos profesionales, justamente por la falta de apoyo nacional en el orden presupuestario.

Los opositores a este nuevo emprendimiento criticaban con dureza que el mismo estaba siendo gestionado ante un gobierno de facto y para ello se peticionaba ante una dictadura militar, lo cual no resultaba procedente y lo consideraban una vergüenza desde el punto de vista republicano.

Pero más allá de estas críticas tan urticantes, como en gran medida incorrectas por el modo agresivo en que se las planteaba ante varios medios de prensa, en los que se publicaban solicitudes en contra del emprendimiento, la idea de aquellos hombres impulsores de esta nueva casa de altos estudios era "lograr el objetivo" más allá de quien estuviese gobernando el país.

Ellos estaban convencidos de que la ciudad de Río Cuarto debía tener una universidad nacional y ese era el gran objetivo a alcanzar, pese a que muchos políticos se incomodaran.

También aquellos hombres precursores entendían que peticionar no significaba apoyar al gobierno militar. Río Cuarto peticionaba una casa de altos estudios porque precisaba para su desarrollo y su progreso una educación superior asistida por la Nación.

A mediados del mes de noviembre de 1988, más específicamente en los días 16, 17 y 18, un grupo de destacados intelectuales argentinos son convocados a la provincia de La Rioja, en la zona de Chilecito, en la Finca Samay Huasi, por la Academia del Plata, para que presentaran ideas destacadas hacia la concreción de un país mejor desde el punto de vista de la ciencia.

Entre aquellos intelectuales y destacados pensadores se encontraba un joven y destacado médico de Buenos Aires que, con sus 33 años, ya era el decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) y venía trabajando en una importante labor investigativa y de planeamiento junto con algunos colegas sobre el "problema universitario argentino", al cual lo habían analizado integralmente.

Este profesional era el doctor Alberto Taquini (h), autor del proyecto "Nuevas Universidades para el País", cuyo objetivo perseguía descentralizar la Universidad de Buenos Aires y el resto de las grandes universidades y así mejorar la educación superior en Argentina, creando universidades más funcionales y adecuadas a cada región.

A su trabajo se lo conoce como "Plan Taquini" y cuando fue presentado en Samay Huasi, en aquel coloquio de intelectuales, tuvo un alto impacto y aceptación del grupo.

Por el año 1968, el gobierno militar estaba presidido por el general Juan Carlos Onganía, sospechado por otros generales y gran parte del pueblo de querer perdurar indebidamente en el poder.

De los tres edecanes que tenía el Presidente de la Nación, uno de ellos, el edecán aeronáutico, era el vicecomodoro Raúl Boheler, un hombre de Río Cuarto y aquí radicaba su familia. Con su corazoncito puesto en el Imperio, observó en la Presidencia el libro del doctor Taquini, que hablaba de las nuevas universidades y citaba "las pampeanas", una futura universidad que se podía abrir en Santa Rosa de La Pampa o en Río Cuarto.

Cumpliendo un plan de vuelo de la Fuerza Aérea, de la que era piloto y debía llegar con carga al Area de Material Río IV, aprovecha llegarse a su ciudad natal y, mientras aquél avión se descargaba, además de pasar a saludar a su familia, trae la documentación de las nuevas universidades. Entonces, y sin conocerlo, visita al intendente ingeniero Renato de Marco, le trae copia del proyecto y el Libro de las Nuevas Universidades.

Boheler no era conocido en la ciudad, excepto por su familia y amigos, y menos en la Municipalidad, cuando se presenta en la secretaría pidiendo saludar al intendente como el edecán del Presidente de la República. Todo se revoluciona al instante y el visitante se dio cuenta del nerviosismo de quienes lo atendían. Entonces aclaró que no venía en misión de servicio, que lo hacía en forma personal, solamente quería entregar en manos una documentación al intendente, quien al ser informado lo recibió sin demora.

La reunión fue breve y muy agradable. El vicecomodoro se puso a entera disposición del intendente Renato de Marco, y en aquel sobre podemos decir "que dejaba las llaves" que abrían el difícil camino para que se creara la nueva Universidad Nacional de Río Cuarto.

El vicecomodoro Raúl Boheler, edecán del Presidente de la República, había dejado la información elemental en manos del intendente Renato De Marco, quien luego de analizarla la traslada a un grupo de profesores del Colegio Industrial, del cual el intendente era rector antes de asumir en la Municipalidad; los profesores analizaron el proyecto pero se mostraron un tanto escépticos con la idea, pues creían que no sería fácil de lograr semejante emprendimiento.

El entonces secretario de Gobierno municipal, el abogado Ever Francisco Barbero, tenía en gran medida en sus manos el camino a seguir para definir la nueva idea de una Universidad Nacional para Río Cuarto, Para eso informa de la propuesta a varias personas de la ciudad, entre ellas un joven y exitoso empresario, muy allegado a él por su actividad política y empresarial, el señor Víctor Yoma, oriundo de la localidad de Reducción, formado en la antigua Escuela de Aprendices del Taller Regional Río Cuarto y en el Colegio Nacional de esta ciudad.

Víctor Yoma por razones laborales concurre al estudio del doctor Barbero y ahí fue donde este le cuenta lo de la universidad y le pide su opinión. Yoma se entusiasma significativamente con la idea. Barbero le comenta que el ingeniero De Marco pensaba hacer un encuentro con unas veinte o treinta personas representativas de Río Cuarto ante la visita del gobernador de Córdoba, prevista para los festejos del Día de la ciudad, y buscar apoyo de instituciones locales para dejarle la inquietud.

Víctor Yoma le responde inmediatamente que "no le parecía bien", porque había que hacer algo distinto, algo más significativo, que impactara con fuerza: una gran concentración que llenara la plaza de Río Cuarto, para demostrarle al gobernador la inquietud de la gente de lograr una Universidad; el abogado le responde que estaba loco, que no había tiempo, pero Yoma le dice que no estaba loco, que se podía hacer, y que si a él le daban apoyo trabajaría de inmediato para lograr ese acontecimiento.

La idea fue expuesta al intendente, quien en principio se mostró poco entusiasmado, porque, argumentó, faltaban muy pocos días para la visita del ingeniero Huerta y no había tiempo de organizar esa convocatoria.

Victor Yoma había salido de aquella charla con su abogado sin decepcionarse y mientras caminaba por la calle 25 de Mayo hacia la casa de su abuela, por su cabeza pasaban grandes inquietudes y un resumen optimista: "Lo voy a realizar".

Al llegar se sentó frente a la máquina de escribir y elaboró el borrador de un plan muy concreto, en el que definía como organizar la iniciativa en pocos días y tener éxito. Cuando lo presenta nuevamente a las horas lo llaman presurosamente de la Municipalidad para decirle que estaba aprobado y que lo pusiera en marcha. Imprenta, policía municipal y colaboradores estaban a disposición para trabajar.

Se fue rápidamente difundiendo la noticia sobre la convocatoria, se trabajó contra reloj con vecinales, clubes, escuelas secundarias, sociedades mutualistas, centros de estudiantes, especialmente el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional N° 2, que trabajaba con el impulso entusiasta de su rector, el profesor Humberto Aguilar.

También apoyaron esta actividad empresas y municipalidades vecinas, clubes agrarios, cooperativas agropecuarias y centenares de familias, para que el 11 de noviembre, Día de la Ciudad, se esperara al gobernador, para pedirle masivamente su respaldo a la Universidad Nacional.

En, la medida en que se difundía esta idea crecía el interés general y todos la apoyaban con mucho entusiasmo, tanto en la ciudad como en la región, y se comprometían a estar presentes en la Plaza Olmos.

Nacía así, por inquietud y trabajo de Víctor Yoma y el apoyo de tantos colaboradores el "Plan Demostración 1" que tenía como finalidad demostrar al gobernador la inquietud entusiasta de los ciudadanos de contar con una casa de altos estudios en Río Cuarto.

Al arribar el gobernador aquel 11 de noviembre en horas de la mañana, la Plaza Olmos y sus calles adyacentes estaban llenas, abarrotadas de público. Fue una fiesta mayor. Se desplégaban grandes carteles que pedían por

la Universidad, aviones del aeroclub colaboraban lanzando boletines, los gauchos de San Martín acompañaban el acto, todo con el mismo objetivo.

El gobernador quedó impactado por la gran cantidad de gente de Río Cuarto y la región que lo estaba esperando, calculada en más de diez mil personas. Entonces prometió todo el apoyo para que se instalara una Universidad Nacional en la ciudad.

El "Plan Demostración" se había cumplido exitosamente. Fue un trabajo arduo, dinámico, pero estuvo muy bien organizado a pesar del poco tiempo con que se contaba.

El apoyo del ingeniero Huerta a la gente de Río Cuarto fue incondicional y trabajó constantemente por este objetivo: fue también el mismo gobernador quien dio la idea de que una caravana de rioquartenses se presentara en la ciudad de Leones donde estaría el Presidente de la República para participar de la Fiesta del Trigo. Era una oportunidad que podría ser usada para pedir por nuestra universidad nacional.

EL "OPERATIVO LEONES"

El "Plan Demostración I" había sido exitoso, Río Cuarto llenó la plaza y el gobernador de Córdoba daba un amplio apoyo al requerimiento por la nueva universidad. Unos días antes de este plan, el intendente municipal había convocado a una asamblea pública en la que participaron unas 150 delegaciones representativas de la educación, del trabajo y la cultura, tanto de la ciudad como de localidades vecinas, que pedían una universidad nacional.

Se llevó a cabo el 31 de octubre de 1969 en el Teatro Municipal, donde se define conformar una "Comisión Pro Universidad Nacional de Río Cuarto", cuyos integrantes, verdaderos pioneros en llevar adelante el proyecto de gestación, dieron el empuje vigoroso para que se lograra la casa de altos estudios. Fue presidida por el ingeniero Alberto Lucchini, y el doctor Ricardo Martorelli fue su vicepresidente.

Con la comisión trabajando a pleno se hicieron en un año distintas gestiones en la ciudad de Córdoba y Buenos Aires tendientes a encarrilar y dinamizar el proyecto. No fue para nada fácil, pero se movió con dinamismo y objetivos claros, y la mayoría de sus integrantes y colaboradores participaban con verdadero entusiasmo en un equipo muy bien coordinado.

Sin embargo, se presentó un obstáculo muy significativo: la entrevista realizada al ministro de Educación de la Nación, doctor Dardo Pérez Guilhou, concretada luego de mucha insistencia el 23 de diciembre de 1969. Fue muy desagradable, porque primero hubo una larga espera para lograr la audiencia y que la delegación de Río Cuarto fuera recibida, al final, como de lástima, se le asignó un día incómodo y una hora inadecuada; después el ministro atendió a la delegación de modo desprolijo, sin siquiera invitar a los visitantes a tomar asiento.

El ministro se incorporó apoyándose en su escritorio y comenzó a decir cosas sueltas y muy desubicadas inconcebibles de una alta autoridad; hubo cruces de palabras duras. Tuvo un enfrentamiento con el sacerdote de General Cabrera Miguel Aristimuño, integrante de la delegación en representación del obispado, quien brevemente le explicó para qué solicitan una universidad: "Señor ministro, traigo la adhesión de la comunidad católica de nuestra diócesis y la palabra del señor obispo en apoyo de la creación de una Universidad Nacional en Río Cuarto, que además de llenar una sentida necesidad en materia de enseñanza universitaria y promoción económica y cultural, ha de contribuir eficientemente a lograr la pacificación de los espíritus".

Esto irritó al malhumorado ministro, quien interrumpió al sacerdote, levantó la voz con un exabrupto y le dijo: "Qué me viene hablar usted de pacificación de los espíritus, si todos sus colegas andan por ahí alborotando a la gente". En este punto lo interrumpe con firmeza Luis Raúl Roca, que integraba la delegación en representación de la Confederación General del Trabajo, y le dice con mucha firmeza al ministro mirando también al sacerdote: "Bueno, nos equivocamos porque aquí estamos frente al ministro de mala educación. Nosotros venimos a verlo a usted representando a importantes sectores de la comunidad y no a pasiones mezquinas, porque nos anima el afán de contribuir a la solución de los problemas del país, de manera que no aceptamos reprimendas de nadie por nuestro proceder".

Víctor Yoma, participante de la reunión, indicó que "fue muy fuerte la intervención de Roca, una verdadera y justa frenada al ministro, y se notó que el hombre se dio cuenta de que había estado mal, porque a partir de entonces cambió su actitud y al final entregó un ejemplar de las pautas para crear nuevas universidades, imposible de cumplir y en total discrepancia con el Plan Taquini. Así el ministro dio por terminada la precaria reunión y despidió a los integrantes de la delegación sin darles la mano. Salieron de allí con una experiencia muy desagradable, pero entendían que eran las condiciones de aquella lucha y no debían bajar los brazos.

En los primeros días de marzo de 1970, el gobernador de Córdoba estaba en Mendoza para participar de la Fiesta de la Vendimia y el presidente de la Nación le dice en aquel lugar que en días llegaría a la ciudad de Leones para concurrir a la Fiesta del Trigo. No perdió tiempo el ingeniero Huerta, se comunicó con el intendente de Río Cuarto para indicarle el movimiento del Presidente y le sugiere que organice destacar una delegación de gente de la ciudad y región para concurrir a Leones y manifestar la inquietud de la Universidad al Presidente.

El ingeniero De Marco le pide a Víctor Yoma que se comunique urgente con el gobernador porque así habían quedado y de este modo se coordina la visita a la Fiesta Nacional del Trigo. Unas dos mil personas de Río Cuarto se movieron entusiasmadas hacia aquella ciudad con doscientos automóviles y dieciocho omnibus. Antes habían concurrido el intendente y el ingeniero Lucchini para preparar la llegada y tener todo organizado con las autoridades de Leones.

El día 8 de marzo la columna de los riocuartenses se colocó a la vera del camino desde el Aeroclub al centro de la ciudad, y daban la bienvenida al presidente Juan Carlos Onganía, además de desplegar carteles en pro de la Universidad de Río Cuarto, lo que impresionó al mandatario, quien preguntó por qué tanta gente de Río Cuarto y le respondieron que venían pidiendo una universidad.

Luego de los actos centrales y antes de ingresar en la cena, el Presidente recibe brevemente a la delegación, y menciona que estaba sorprendido ante tanta gente. El señor Osvaldo Collosa le responde: "Venimos por la educación", y ahí fue cuando Onganía promete que a la brevedad visitará la ciudad con mucho gusto y agrado. El "operativo Leones" se había cumplido con éxito y se conocía que el Presidente vendría a Río Cuarto.

Hacia marzo de 1970, la Comisión Pro Universidad, también conocida a partir de la presidencia del ingeniero Alberto Lucchini como "Comisión Ejecutiva Central", trabajaba con una estrategia muy clara y bien definida, y se reunía cada semana para revisar su plan de acción. Estaba decidida a continuar persiguiendo sus objetivos, en especial uno de ellos: lograr la visita del presidente Juan Carlos Onganía a Río Cuarto, luego de la promesa que había efectuado en la Fiesta Nacional del Trigo en la ciudad de Leones hacía pocos días.

El fundamento básico de la visita a Río Cuarto era el cumplimiento de los cien años de la Excursión a los Indios Ranqueles encabezada en 1870 por el coronel Lúcio V. Mansilla, junto a los frailes Marcos Donati y Moisés Álvarez y un reducido grupo de soldados sin armas que formaban la expedición. Mansilla había sido nombrado jefe de la Frontera Sur por el presidente Domingo Faustino Sarmiento, y luego de aquella excursión, destituido por el mismo Presidente, por la causa del fusilamiento a un soldado varias veces desertor sin juicio previo.

Ahora la República, con la ciudad incluida, le rendía un homenaje levantando una estatua sobre la avenida Sabattini para recordar a este comandante de frontera que vivió unos meses con los pobladores de Río Cuarto y llegó a las tolдерías de los ranqueles para reconocer el terreno, hablar con los caciques y exponer sobre los tratados de paz que muchas veces el gobierno incumplía.

Pero para el arribo del Presidente a nuestra ciudad, indudablemente, había otra causa de trasfondo: observar desde la Presidencia si Río Cuarto debía tener una universidad nacional, porque a la Casa Rosada y al Ministerio de Educación Nacional llegaba información muy insistente e interesada sobre que no era conveniente crearla, dado que ya había una universidad privada funcionando, que era la Universidad del Centro. Por eso el ministro expresaba de manera contundente: "Si ya tienen una universidad... ¿para qué quieren otra?".

La oficina de ceremonial de la Presidencia convocó a la Comisión Pro Universidad para una reunión a celebrarse el 23 de marzo de 1970, una semana antes del arribo de Onganía a Río Cuarto, y viajaron para asistir el intendente Renato De Marco, el ingeniero Alberto Lucchini, el escribano Humberto Aguilar y el señor Víctor Yoma. En aquella reunión nada quedó bien definido, fue solamente un gran sondeo que hacía la Presidencia, y concluyó en que en pocos días se resolvería la visita o no a esta ciudad del jefe de Estado.

A la semana siguiente la visita fue confirmada. La Comisión, que ya tenía una experiencia importante por la visita del gobernador de Córdoba, se organizó inmediatamente para convocar nuevamente a la gente en la Plaza Olmos a partir de las 15 horas del 18 de abril, para recibir al presidente luego de inaugurar la estatua de Mansilla.

Pasadas las 15 horas de aquel día, aterrizaba el avión presidencial en el Taller Regional Río Cuarto. Venía escoltado por cuatro aviones cazabombarderos de la Vª Brigada Aérea de Villa Reynolds, San Luis.

La comitiva oficial, compuesta por el presidente y varios ministros, cruza la ciudad para llegar a la avenida Sabatini y participar en el acto programado; luego de aquella inauguración la caravana presidencial se dirigió en sentido inverso por la calle Constitución hasta llegar a San Martín y entrar por calle Belgrano a las escalinatas del Palacio Municipal. La gente abarrotaba las calles, miles de personas sobre las veredas saludaban al presidente de facto; fueron breves las audiencias en el despacho del intendente y luego se pasó al Salón Blanco, donde se sirvió un vino de honor.

Desde el interior se sentía el clamor de la plaza repleta de personas. La esposa de Onganía, María Emilia Grenn, había estado hablando durante el lunch con Víctor Yoma, quien le explicó cómo vivaban al presidente; la mujer le pidió con insistencia a su marido que saludara a esa gran multitud que lo reclamaba, y así fue como el presidente, desde una ventana que fue abierta en ese momento, tomó un micrófono y se dirigió a los presentes que lo ovacionaron en varias ocasiones y concluyó su discurso, que duró unos quince minutos, diciendo: "Será muy probable que tengáis vuestra universidad nacional". También explicó que esto se lograría tras un plan de factibilidad y el análisis de un concejo de rectores, y aquí fue cuando el pico de ovación llega a su máxima expresión, gritaban: "Onganía, Onganía, Universidad, Universidad".

Podemos decir que analizando los sucesos que acontecieron ese día, Onganía quedó altamente impresionado por cómo Río Cuarto y la región lo habían recibido y el interés que tenían por una universidad. En la ciudad y la región se había formado un consejo de cooperación intercomunal de los departamentos Río Cuarto y Juárez Cel-

man, junto a más de treinta municipalidades que se plegaron fervorosamente al recibimiento al presidente para pedir por la Universidad. Onganía venía, como dijimos, acompañado de varios ministros, entre ellos el Dr. Dardo Pérez Guilhou, el que había atendido tan mal a la delegación riocuartense; pero con esta demostración tan masiva seguramente cambió de opinión y se debió resignar a respetar la petición que era unánime y contundente.

Onganía fue un presidente de la dictadura, pero indudablemente en el aspecto de la educación superior favoreció a Río Cuarto. Varios miles de personas lo aplaudieron, pero además y en honor a la verdad, debemos mencionar que existieron algunos grupos que condenaron con firmeza esta visita porque no fue un acto de la democracia, y consideraban la petición de la Universidad de Río Cuarto "como instrumento de un intento corruptor". Así fue publicado en el diario El Pueblo con una extensa solícita el día domingo 26 de abril de 1970.

La Universidad se debatía entre entusiasmos y rechazos.

EL "OPERATIVO RELÁMPAGO"

El 18 de abril de 1970 la Comisión Pro Universidad Nacional de Río Cuarto había alcanzado un nuevo éxito con su segundo "Plan Demostración". Había logrado convocar a una decena de miles de personas para recibir al entonces presidente Juan Carlos Onganía, quien al finalizar el ágape que se le ofrecía en el Salón Blanco de la Municipalidad, luego de inaugurar el monumento al general Lucio V. Mancilla, rompió con el protocolo, y por una ventana del Palacio Municipal se dirigió a la concurrencia que lo vivaba: "Será muy probable que tengáis vuestra Universidad Nacional".

Los riocuartenses entendieron que la gran puerta se había abierto. Y que el presidente de la dictadura no prometía en vano. En esta sociedad local, grandes alegrías estallaban y grandes críticas se producían; el país no estaba en democracia y el presidente era un dictador, por lo tanto esto generaba consecuencias negativas. Es que los pueblos para sus grandes decisiones precisan soberanía y libertad, y en este caso, esa libertad estaba vedada. Esto era muy atacado y resistido por sectores políticos que no compartían la actitud de pedirle obras a un gobierno *de facto*.

Más allá de las grandes diferencias en la comunidad, la Comisión Pro Universidad continúa su camino, con intensas gestiones ante el gobierno de la provincia de Córdoba y el Ministerio de Educación de la Nación.

En junio de 1970, el gobernador de Córdoba ya no era el ingeniero Roberto Huerta, pero seguía siendo un gran colaborador en las gestiones para la creación de una universidad en Río Cuarto. Justamente en virtud de su colaboración el 15 octubre de 1970 al mediodía, llama preocupado por teléfono desde Buenos Aires al intendente Renato De Marco, para informarle que en el término de cuatro días, el lunes 19, el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales se reuniría en Buenos Aires y sacaría una resolución por la cual no daría lugar al requerimiento de la gente de Río Cuarto sobre el proyecto de la universidad, que iba así a quedar archivada.

El ingeniero Huerta les insistía al ingeniero Lucchini y a Víctor Yoma, con quien había mantenido comunicación, que tenían que moverse muy rápidamente. "Lo que no hagan en éstos días para sostener el proyecto no lo podrán hacer jamás". Por lo tanto, el proyecto estaba en peligro de desaparecer. Había que asumir algún compromiso urgente sin pérdidas de tiempo para lograr atenuar las amenazas presentadas.

Ante esta situación se convocó a la Comisión con carácter de urgente a una reunión en la intendencia municipal de la ciudad de Río Cuarto. Luego de medulosas discusiones, se decide realizar el "Operativo Relámpago", el que se constituye en "un esfuerzo mayor" para llegar con urgencia y entregar documentación a los rectores de las universidades nacionales, con el propósito de pedirles el apoyo para sostener la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y que no fuera descartada en el Consejo que integraban. Con este propósito se realizó una nota muy contundente y bien argumentada, en la cual de manera objetiva se enfatizaba sobre la necesidad imperiosa de sostener la posibilidad.

De todos modos se conocía que la situación era muy delicada. Se sospechaba que eran muchos los que operaban informalmente ante el Ministerio de Educación para desmembrar el proyecto de la Universidad de Río Cuarto, y también se conocía que se gestionaban las mismas acciones con algunos rectores nacionales usando el mismo proceder. Por eso se había dado la reacción desfavorable de los últimos días, detectada en Buenos Aires por el ex gobernador Huerta, quien "seguramente con sus oportunas advertencias fue el salvador del proyecto que había quedado al borde del exterminio.

Al amanecer del 16 de octubre de 1970, cuando el sol aún no se levantaba en el horizonte, partieron sigilosamente, con combustible a pleno, cuatro aviones del Aero Club Río Cuarto con doce miembros de la Comisión Fundadora de la UNRC que viajaban a distintos puntos del país. Su misión era la de entrevistar a todos los rectores de las universidades nacionales, que tal como había sido advertido se debían reunir en Buenos Aires porque conformaban el Consejo Superior de Universidades Nacionales y se conocía que descartarían el proyecto de Universidad de Río Cuarto.

A cada uno de los rectores que se visitaban se le informaba objetivo de la nueva creación. Además se les entregaba un legajo con la documentación relacionada y se les pedía apoyo, explicando las razones por las cuales era necesaria la inclusión de Río Cuarto dentro del Plan Taquini de nuevas universidades.

Al final, el esfuerzo trajo resultados halagüeños, porque el "Operativo Relámpago" terminó siendo una operación exitosa. Se visitaron "simultáneamente las universidades de Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mendoza, Olavarría, Tucumán y Buenos Aires. El vuelo de aquellos aviones en aquel templado amanecer, el esfuerzo y la perseverancia, quisieron que la Universidad fuera salvada; el Consejo Superior de Rectores cambió de parecer, optó por apoyar el reclamo de los riocuartenses y aceptó continuar con el proyecto.

Llegó así día 10 de marzo de 1971, cuando son convocados al Ministerio de Educación de la Nación miembros de la Comisión Pro Universidad de Río Cuarto. En esa oportunidad, el ingeniero Alberto Lucchini, el señor Jorge Harriague y el señor Víctor Yoma reciben la información por la cual es anunciada la Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

A partir de entonces se ajustaron todos los detalles para llegar 1º de mayo de 1971, cuando se efectúa el "Plan Demostración III", y un nuevo presidente de facto visita la ciudad para firmar una ley que creaba la Universidad Nacional.

1º DE MAYO DE 1971

Estábamos en el año 1971: la Argentina se encontraba trastocada en su sistema republicano y el país era gobernado por las Fuerzas Armadas que habían creado el "Estatuto de la Revolución Argentina" con el cual habían desplazado la Constitución Nacional, se habían prohibido los partidos políticos. El primer presidente de facto de esa "Revolución" había sido el general Juan Carlos Onganía, quien en su visita en 1970 había anunciado que "era posible que tengáis universidad", lo cual generó una esperanza significativa para todos los ciudadanos de Río Cuarto y la región.

El Presidente de la Nación, a través del Estatuto, tenía plenitud de poderes, pero Onganía, según sus "camaradas generales", se excedió en sus acciones y atribuciones y no se sentía tan subordinado a quienes lo habían ungido con el cargo. Por eso fue depuesto por la Junta de Comandantes en Jefe. Lo reemplazó el general Roberto Marcelo Levingston el 18 de junio de 1970, pero a su vez este último fue reemplazado el 26 de marzo de 1971 por el general Alejandro Agustín Lanusse, que además de asumir como presidente de facto mantenía el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, lo que indudablemente le daba cierta seguridad en la continuidad como jefe de Estado.

Verdaderamente existía una danza de generales en nuestra nación, el poder militar gobernaba con total autoritarismo. Pero contaban con el apoyo de múltiples sectores de la sociedad argentina, como un gran sector de empresarios, gremios, sectores industriales, en buena medida la Iglesia Católica y muchos sindicatos. Por lo tanto no estaban solas las Fuerzas Armadas. Debemos ser sensatos y recordar que millones de argentinos aplaudieron en silencio la intervención de los militares; pero indudablemente la Constitución estaba pisoteada y la República no tenía división de poderes.

Tampoco se puede ignorar que los tres generales presidentes que pasaron por aquella "Revolución Argentina" favorecieron significativamente el proceso de creación de la Universidad de Río Cuarto, lo impulsaron y defendieron. Levingston no partió demasiado, pero tuvo una interesante intervención que vale la pena puntualizar, durante una reunión concreta y muy distendida que mantuvo el 26 de enero de 1971 en la Presidencia de la Nación con los integrantes de la Comisión Pro Universidad.

Se encontraban presentes en aquel decisivo encuentro el ingeniero Alberto Lucchini, el doctor Ricardo Martorelli, el señor Jorge Harriague, el sacerdote Miguel Gomila, Enrique Novo, Erve Barbero, Eliseo Sánchez, Víctor Yoma, Néstor Rojo, David Flores y una reducida delegación de estudiantes secundarios. Todos fueron recibidos con gran consideración por Levingston, quien dio directivas precisas a los funcionarios responsables para acelerar al máximo el proceso administrativo. Eso permitió dos meses después anunciar desde el Ministerio de Educación la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. El gran objetivo se había logrado. Los hombres de Río Cuarto que tramitaron tantas gestiones y sostuvieron tantos sueños se abrazaron emocionados hasta las lágrimas; no era para menos, la esperanza había florecido y la educación superior para los riocuartenses era ahora una innegable realidad.

El primero de mayo de 1971, el avión presidencial "Patagonia" aterrizaba antes de las diez de la mañana en la pista del aeropuerto de Las Higueras. Venían el nuevo presidente Lanusse y toda la comitiva oficial para firmar la ley de la Creación de la Universidad en Río Cuarto. La mañana era lluviosa, pero no impidió que miles de personas se concentraran al costado de la ruta, desde el aeropuerto hasta el centro de la ciudad, para vivir al presidente. La Plaza Olmos, tradicional lugar de concentración para pedir por la Universidad estaba abarrotada de público, entre ellos miles de estudiantes, empleados, obreros, gremios, productores agropecuarios, comerciantes, maestros, trabajadores de la salud... todos habían compado la Plaza. Y no era solamente gente de la ciudad, había gran cantidad de personas de localidades vecinas y de toda la región. Se llevaba adelante un nuevo "Plan Demostración".

Río Cuarto estaba eufórico. Al paso de la caravana, Lanusse recibía vítores, flores y aplausos. La algarabía brotaba con gran espontaneidad y por doquier, la ciudad estaba feliz e inundada de carteles que pedían por la Universidad y daban la bienvenida al presidente.

Al arribar a las escalinatas del Palacio de Mójica, Lanusse entró acompañado por el intendente Moisés Pérez al despacho y atendió algunas audiencias ya previstas, pero se impuso ser breve por la gran cantidad de gente que esperaba afuera y la lluvia por momentos era persistente; alrededor de las 12 se ubicó en el palco oficial que se había instalado sobre el primer piso del Palacio Municipal y luego el locutor oficial de Radio del Estado dio lectura para todo el país de la ley 19020, recientemente firmada por el Presidente de la Nación, donde quedaba creada la Universidad Nacional de Río Cuarto.

El presidente de la Comisión Pro Universidad, ingeniero Alberto Lucchini, fue el único orador aparte de Lanusse. Manifestó entre otras cosas que "crear esta Universidad Nacional de Río Cuarto significa inaugurar una nueva y trascendente etapa de la historia argentina". Luego habló por unos quince minutos el visitante, quien se refirió a la juventud, al potencial de la ciudad y a lo que venía realizando su gobierno. Terminada su alocución fue recibido en el Salón Blanco de la Municipalidad, donde se ofreció un vino de honor.

Así concluyó el popular y solemne acto de inauguración de la Universidad Nacional de Río Cuarto; el gran instituto superior quedó en marcha, pero no le faltaron momentos muy difíciles vinculados con los vaivenes políticos del país que pusieron en peligro su continuidad. Tanto que para su defensa tuvieron que intervenir con gran esfuerzo la Comisión Pro Universidad y el mismo general Perón desde España, tema que analizaremos en la última entrega de este recorrido histórico por las raíces de la Universidad local.

El presidente Alejandro Lanusse había firmado la ley 19020, por la cual se creaba la Universidad Nacional de Río Cuarto. Un acto que fue transmitido en directo para todo el país en cadena nacional desde esta misma ciudad por LRA1, la radio del Estado, con sus locutores oficiales. Pero luego de este acontecimiento relevante y trascendental para la región, la Comisión Pro Universidad seguía trabajando.

Por ello se reúne el 19 de mayo en la Presidencia de la Nación con el secretario privado del Presidente, Edgardo Sajón, quien entrega en mano la "copia del presupuesto oficial aprobado", que fue recibida por Jorge Harriague y Víctor Yoma. Esto se convierte en la luz verde para iniciar la gran obra que debía ponerse en marcha de manera inmediata porque la ley establecía que el 1° de enero de 1972 la Universidad de Río Cuarto debía iniciar sus actividades.

Inmediatamente se comienza a trabajar en busca del espacio físico donde iban a funcionar las instalaciones. Se llama a un "concurso público de oferta de donación" para obtener el "campus". En el Salón Blanco de la Municipalidad, el 8 de julio de 1971, en importante e histórica ceremonia, se da apertura a las propuestas presentadas. Resulta favorecida la sucesión Remo Re, que entrega en donación cien hectáreas en donde se encuentran actualmente las instalaciones.

De manera casi inmediata se inicia la construcción de los primeros pabellones con techo metálico a dos aguas donde funcionarían las primeras aulas. Mientras se construían estas edificaciones, simultáneamente se comenzaban a formar los jurados para concursos de docentes con académicos enviados por las universidades del país. A la vez, en Buenos Aires, el doctor Alberto Taquini redactaba el "plan de desarrollo" en ocho tomos que contenían todo el proyecto de gestación de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Allí se establecía que esta debía comenzar a funcionar el 1° enero de 1972 con todo su claustro de profesores.

Meses antes se iniciaron las clases preparatorias que los futuros alumnos podían tomar para rendir los exámenes de ingreso. Para esto se usaron las salas de cines de la ciudad y algunas aulas de establecimientos educativos. Así fue como la universidad comienza a funcionar con 1500 estudiantes. Alrededor de 400 provenían de la Universidad del Centro, a la que se le adecuó un programa especial para reconocerle lo cursado a los alumnos de aquel instituto superior que ahora eran absorbidos por la nueva casa de altos estudios.

No mucho después sobrevendría un cambio de gobierno en la Argentina. Las Fuerzas Armadas entregan el poder y el 25 de mayo de 1973 asumiría como nuevo presidente el doctor Héctor José Cámpora, electo con el slogan "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Juan Domingo Perón estaba en España, y habían puesto condiciones de residencia estrictas, que le imposibilitaban presentarse como candidato, pero tenía total influencia sobre las autoridades que asumían y se encontraba en gran medida disconforme con jóvenes de la izquierda combativa, que para el gran líder no eran verdaderos peronistas. Dentro de esos jóvenes existió un grupo en Buenos Aires con una clara intención de "cerrar inmediatamente la Universidad de Río Cuarto porque había sido creada durante la dictadura" y trabajaban para lograrlo. Aquellos jóvenes de izquierda no trabajaban solos, había en la misma ciudad gente que los alentaba, porque estaban en contra de la universidad, como ya lo hemos expresado en notas anteriores.

El ingeniero Roberto Huerta, que vivía por aquellos días en Buenos Aires, advertido del letal peligro que sufría la Universidad de Río Cuarto y del "plan de clausura" que estaban preparando, transmite esta situación a los integrantes de la Comisión Pro Universidad. También se decía que ya estaba en conocimiento del Plan Cámpora, quien prácticamente había consentido una inmediata intervención y cierre. Estos hechos ocurrían unos días antes de su ascensión como Presidente.

La Comisión Pro Universidad trabajó inmediatamente para lograr lo que "consideraban una muy difícil salvación. Tenían que jugarse, con mesura y energía, todas las cartas. Víctor Yoma tenía un vínculo muy especial con

el doctor Arturo Frondizi; y con la anuencia de algunos integrantes de la Comisión, como el ingeniero Lucchini y el doctor Martorelli, se acudió rápidamente para buscar ayuda.

Dado que se pretendía que no tomaran estado público todas estas gestiones, fueron manejada con mucha reserva y solamente algunos integrantes de la Comisión Pro Universidad las conocían. Frondizi, junto a su colaborador en educación, el profesor Antonio Salonia, se preocuparon mucho cuando supieron lo que ocurría ante lo mencionado por Yoma y prometieron dar todo el apoyo. Frondizi cuyo partido se había aliado con el justicialismo e integraba el gobierno, dijo que hablaría con Perón en España para advertirlo de esta situación calamitosa, pero además le prometió dar a Víctor Yoma la dirección de un hombre que vivía en Roma por la afinidad constante con Perón iba a poder ayudar para conocer básicamente quiénes serían nombradas como autoridades del Ministerio de Educación y cuando se conociera esto de boca de Perón, se llevaría la inquietud para defender la Universidad de Río Cuarto para que no fuera cerrada.

A los pocos días Víctor Yoma recibe los datos del doctor Frondizi y los registra prolijamente en su agenda: Vía Giulio Aristide Sártorio, 90, Roma; además toma el código postal y el teléfono 5136260 y pregunta: ¿Quién es este señor? Frondizi le dice: "Este señor es el contacto confiable de Perón que lo va a atender a usted y lo va a ayudar cuando lo llame, se llama Giancarlo Elia Valori, y es su contacto a llamar". Valori era un destacado y muy influyente dirigente empresarial con importante vinculación política y también con el mismo maestro de la logia P2 Licio Gelli. Valori se ocupó de este tema cuando recibió la llamada de Víctor Yoma.

No fue tan sencillo el enlace telefónico con Europa para que Víctor Yoma se pudiera comunicar desde su domicilio particular de barrio Abilene con el empresario Giancarlo Elia Valori. Buscó la hora prudente, que en Río Cuarto eran las cuatro de mañana, realizó varios intentos y en los primeros no obtuvo resultados, se daba cuenta de que el teléfono sonaba pero no había respuesta. Al tercer día de insistir la mucama lo atendió y él, con un mínimo de italiano, le pudo hacer entender que era de la Argentina y precisaba hablar con el señor Valori; la mujer le explicaba que el señor no estaba en ese momento, pero que intentara hablar en el mismo horario al día siguiente y ella le iba a advertir del llamado; al otro día, nuevamente la mucama lo atendió y al instante lo comunicó con Valori. Este preguntó si llamaba de parte del doctor Frondizi. Al recibir la afirmativa, inmediatamente le dio la información de lo que había hablado con Perón personalmente en Madrid la semana anterior, sobre la base de lo que le había pedido Frondizi. Unos segundos de pausa en la conversación y luego le pidió que tomara nota, dado que le adelantaría tres nombres; uno de ellos con seguridad sería el ministro de Educación que designaría Héctor J. Cámpora al asumir la presidencia. "Estoy atentamente tomando nota", contestó expectante Víctor Yoma.

Valori, quien hablaba con bastante fluidez el castellano le pregunta nuevamente si estaba tomando nota para luego darle los tres nombres: "El doctor Raúl Matera; el doctor Leopoldo Prenkel y el doctor Jorge Taiana; una de estas tres personas será el nuevo ministro de Educación en la Argentina y esto es todo lo que puedo hacer por ustedes. Le pido que se manejen con absoluta reserva y prudencia porque es información exclusiva del general Perón", concluyó Valori. Víctor Yoma le aseguró que cumpliría fielmente con lo pedido y le agradeció profundamente la información. Terminó así la comunicación con Roma.

Ahora la comisión Pro Universidad había logrado el valioso objetivo estratégico de conocer de antemano quién iba a ser designado ministro de Educación de Cámpora. Como la información era muy reservada, solamente fueron informados por Yoma el ingeniero Lucchini y luego también Jorge Harriague.

A primera hora del segundo día siguiente al de haber logrado esta información, Yoma se comunica con Raúl Roca, influyente gremialista y delegado en Buenos Aires de la Comisión Pro Universidad, le transmite todo lo hablado con Giancarlo Elia Valori. Roca, vinculado por aquellos días a las altas esferas de los dirigentes del movimiento peronista, coordina con la más absoluta reserva y sin mayores inconvenientes, las entrevistas con los tres doctores en el mismo día, aunque en distintos horarios y lugares.

Viajan a Buenos Aires Lucchini, Yoma y Jorge Harriague y se reúnen con Roca, que ya tenía todo organizado. El primero que los atendió, en su sanatorio, fue el doctor Matera, quien luego de terminar de ver a sus pacientes les dedicó un tiempo muy amplio y se interesó mucho al oírlos cuando le exponían el problema; fueron muy directos al indicarle que había amenazas de que al asumir el doctor Cámpora, se podía cerrar la Universidad de Río Cuarto, que venía funcionando con tres mil alumnos. Se vio sorprendido Matera y les aseguró que si era él quien asumía como ministro seguramente eso no ocurriría. Se quedó con documentación y fotografías de la universidad y los despidió con gran cordialidad y promesas de que se ocuparía de este tema.

Terminada la entrevista se dirigieron inmediatamente a ver al doctor Leopoldo Frenkel, quien también los atendió con cordialidad, pero fue más pragmático y menos expresivo, pero prometió estar en contacto con ellos.

Al final vieron a ver al doctor Taiana, quien les abrió la puerta de su casa y los atendió con gran consideración; luego de escucharlos y hacerles varias preguntas, les prometió que se iba a ocupar muy puntualmente del tema, haría todo lo que estuviera a su alcance para ayudarlos y que si era designado ministro, la Universidad no se cerraría. También les dijo que conocía y apoyaba la labor del doctor Alberto Taquini, vinculada a la creación de universidades. El doctor Taiana le preguntó al ingeniero Lucchini por qué no era él el rector de la Universidad. Se

le explicó muy concretamente que la Comisión Pro Universidad tenía como objetivo fundamental crear y organizarla para luego retirarse y ningún miembro de la Comisión debía ocupar cargos permanentes.

Luego de esta entrevista también la Comisión logra reunirse con el doctor Vicente Solano Lima, que era el compañero de fórmula de Cámpora. Él futuro vicepresidente atendió con excelente predisposición la ponencia de la Comisión Pro Universidad y aseguró que no se iba a permitir su cierre.

Al final el doctor Jorge Taiana fue el ministro de Educación y durante su gestión nada le ocurrió a la Universidad; aunque presiones internas y externas no faltaron para impulsar su cierre por haber sido creada en la dictadura.

Muchas personas trabajaron denodadamente para mantener la bandera de conquista de la Universidad para Río Cuarto, mas allá de los tiempos políticos que el país vivía. El esfuerzo valió la pena. La educación superior ganó amplitud y jerarquía. La Universidad permitió desarrollar y hacer crecer a la ciudad y a la región, es un motivo de orgullo por la cantidad de profesionales de excelencia que se formaron y se siguen formando en sus Facultades.

Lamentablemente los avatares políticos se sucedieron porque nunca faltan los intereses mezquinos y muchos de ellos afectaron el desenvolvimiento de la Universidad Nacional de Río Cuarto, pero aquella institución soñada por el Dr. Taquini en la Finca de Samay Huasi, en La Rioja, en un simposio de académicos que trabajaron por un país mejor, y traída la idea a Río Cuarto casi por casualidad por el vicecomodoro Raúl Boheler, y plasmada por la tesonera y ejemplar labor de todos los integrantes de la Comisión Pro Universidad, es una indiscutible realidad que le dió y le sigue dando grandeza a nuestra Nación.

[Volver a: Comunicaciones y anécdotas](#)